
El conflicto armado colombiano en el escenario sudamericano: crisis diplomática y estabilidad regional

Lic. Mariel Zani Begoña¹⁵

Introducción

En las últimas décadas el mundo ha presenciado la reconfiguración de los conflictos armados. Otrora, los conflictos interestatales dominaban el campo de estudio de las relaciones internacionales y las discusiones acerca de la política internacional. Sin embargo, el escenario internacional durante los últimos años se ha complejizado. Hoy por hoy, a pesar de la preeminencia que ha cobrado el conflicto entre Rusia y Ucrania, nos encontramos con que son los conflictos armados internos los que se han convertido en la principal fuente de inestabilidad del sistema internacional (Prado Pérez, 2015).

Los conflictos internos, como su nombre lo indica, toman como principal escenario de batalla el interior de los estados. Sin embargo, inciden en la política mundial puesto que amenazan la paz y la seguridad de la región en la que se desarrollan debido a los efectos transnacionales que originan y, por ende, requieren la atención de la comunidad internacional. Más allá de los evidentes dilemas ético-morales y legales que plantean, los conflictos internos del siglo XXI tienen una notoria tendencia a internacionalizarse. El flujo de desplazados, refugiados y la expansión de la violencia se convierte en un problema para los países limítrofes e incluso para la región (Prado Pérez, 2015).

Este artículo parte de la idea de que el conflicto armado colombiano -un conflicto cuya resolución aún continúa abierta- constituye uno de los grandes peligros para la estabilidad y la paz de la región sudamericana. Por consiguiente, trabajamos considerando al conflicto armado colombiano como un conflicto internacional. Su carácter internacional se puso de manifiesto durante la crisis diplomática del año 2008 que enfrentó al estado colombiano con su vecino ecuatoriano y de la que también participó -aunque con una incidencia menor- Venezuela.

El objetivo de este trabajo no es ahondar en el sistema de interacciones del conflicto armado. Nos interesa observar la crisis diplomática del año 2008 -principalmente cómo se desencadenó y cómo se resolvió- para observar el momento en el que la zona de paz sudamericana parecía tambalear. En este sentido, la crisis diplomática entre Ecuador y Colombia en el año 2008 funcionó como una llamada de alerta de lo peligroso que puede ser para Sudamérica desatenderse del conflicto armado colombiano y, sobre todo de sus ramificaciones regionales. Además, el episodio alertó sobre la necesidad de que se tomen estrategias conjuntas -más aún debido al contexto político-institucional y económico-social que atraviesa Venezuela- para dar desde la región una respuesta a esta problemática en la cual no intervengan otras potencias.

Las tensas relaciones con los vecinos

Las ramificaciones regionales del conflicto armado colombiano están a la vista de todos. No se trata tan sólo de un conflicto interno, sino que sus réplicas se han hecho sentir en la región y con más fuerza aún en sus países vecinos. La incursión colombiana a territorio ecuatoriano no hizo más que terminar de desnudar el carácter internacional de esta problemática (Pachano, 2008). No es de extrañar entonces que Colombia haya mantenido relaciones problemáticas con alguno de los países de la región, especialmente con Ecuador y Venezuela.

La crisis diplomática marcó un parteaguas puesto que puso en el centro de la escena sudamericana al conflicto y sus ramificaciones regionales. Esto fue así puesto que, debido a la dinámica propia de la crisis, el conflicto se trasladó al plano multilateral (Pachano, 2008).

En primer lugar, la crisis puso de manifiesto la activa presencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) fuera de las fronteras colombianas (Pachano, 2008). Pero, y más importante aún, fueron las acciones del propio gobierno colombiano y la forma en la que el estado eligió enfrentarse a la guerrilla las que a lo largo de los años han contribuido a la internacionalización del conflicto (Pachano, 2008). Autores como Pezzano y Zenere (2011) aseguran que la manera en la que Colombia se ha relacionado históricamente con sus vecinos

¹⁵ Licenciada en Ciencia Política. Maestranda en Relaciones Internacionales.

está signada fuertemente por su conflicto interno, sobre todo por la manera en la que el Estado colombiano ha decidido combatir a la guerrilla y al narcotráfico en sus zonas fronterizas.

Para entender la gravedad y la complejidad de la crisis diplomática que hizo tambalear la paz del subcontinente sudamericano -habiendo existido incluso movimientos de tropas por parte de Ecuador y Venezuela en la frontera con Colombia (El mundo, 2 de marzo de 2008)- es necesario retrotraernos un poco en el tiempo para comprender la tirantez de las relaciones entre estos tres estados.

Los orígenes de las tensas relaciones entre Colombia y Ecuador pueden rastrearse a un conjunto de episodios anteriores al estallido de la crisis diplomática. Si bien fue la incursión ilegal por parte de las Fuerzas Armadas Colombianas al territorio ecuatoriano lo que detonaría la crisis, no es este el primer episodio que ha enfrentado al gobierno de estos dos países. Venezuela también ha mantenido relaciones conflictivas con su vecino colombiano y, si bien jugó un papel secundario en la crisis, sus dos jefes de estado, Hugo Chávez y Álvaro Uribe, se han enfrentado discursivamente en numerosas oportunidades.

El gobierno colombiano le reclamaba desde hace ya varios años a Venezuela y a Ecuador la "neutralidad" en cuanto a su actuación contra las FARC y otros grupos guerrilleros, quienes se ha comprobado utilizan los territorios fronterizos con ambos países para abastecerse, evadir la captura, descansar o equiparse (Pachano, 2008). Los grupos guerrilleros han utilizado las inhóspitas zonas de la frontera colombiana con Ecuador y Venezuela como principal emplazamiento de sus campamentos móviles (Pezzano y Zenere, 2011)

En reiteradas oportunidades antes de que estallara la crisis, el gobierno colombiano llamó la atención a su par ecuatoriano por no tomar las medidas suficientes para combatir a las FARC en su territorio. Colombia aseguraba que los grupos guerrilleros huían libremente por la frontera y que, a pesar de que el gobierno ecuatoriano estuviera advertido de esta situación, no daban ninguna respuesta ni apoyo (Vázquez Cortés y Águila Coghlan, 2012)

Hay varios episodios de tensiones diplomáticas entre Ecuador y Colombia antes de que estallara la crisis del 2008. Por ejemplo, en el año 2006 el presidente colombiano Álvaro Uribe aseguraba que Raúl Reyes -el segundo en comando de las FARC que fuera abatido en la intromisión ilegal que posteriormente desataría la crisis- se escondía en el territorio ecuatoriano. Estas acusaciones fueron desmentidas rotundamente por el Ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno de Alfredo Palacio (Fermín, 2009). Este tipo de denuncias se convirtió en carta común en todo el período 2005-2007. El gobierno de Uribe también realizó las mismas acusaciones contra la administración de Hugo Chávez.

Otro acontecimiento que cabe señalar involucró a los presidentes Hugo Chávez y Álvaro Uribe. El fuego cruzado entre estos dos mandatarios comenzó en noviembre del año 2007 cuando Chávez oficiaba como mediador para la liberación de rehenes secuestrados por las FARC. El gobierno colombiano aseguró que las acciones llevadas a cabo por su par venezolano se habían producido sin su consentimiento. Chávez, ofuscado, procedió al retiro de su embajador en Colombia y tildó a Uribe de "mentiroso y cínico" y lo acusó de truncar las posibilidades de la pacificación en Colombia. Uribe no se quedó atrás y respondió acusando al primer mandatario venezolano de "legitimador" del terrorismo. Finalmente, aseguró que Chávez no estaba realmente interesado en la paz sino en que "Colombia sea víctima de un gobierno terrorista de las FARC" (Ámbito, 26 de noviembre 2007).

Detrás de los roces entre Venezuela y Colombia podríamos hipotetizar que se encontraba el enfrentamiento abierto entre Chávez y los Estados Unidos, debido a que Colombia es uno de sus aliados más importantes en la región. Las relaciones carnales entre Bogotá y Washington, expresadas en el apoyo logístico y los recursos destinados para combatir a la guerrilla colombiana que Estados Unidos ha dedicado a lo largo de los años, son vistas con malos ojos por algunos países de la región quienes ven en el involucramiento de los Estados Unidos una muestra más del imperialismo norteamericano (Pezzano y Zenere, 2011; Fermín, 2009)

Por otro lado, y uno de los antecedentes más significativos de la crisis, corresponde a los reclamos del gobierno ecuatoriano respecto a las fumigaciones con glifosato para erradicar el cultivo de las hojas de coca. Las fumigaciones son uno de los puntos más cuestionados del Plan Colombia no sólo debido a su impacto medioambiental sino también a sus efectos secundarios.

El gobierno de Ecuador asegura que el territorio fronterizo ha experimentado los efectos nocivos de estas fumigaciones. Las autoridades ecuatorianas aseguran que los cultivos de supervivencia de las comunidades fronterizas, el agua, la salud de las poblaciones y el medio ambiente se han visto negativamente afectados por las fumigaciones con glifosato. A estas problemáticas ambientales, se le suma el consecuente flujo de desplazados. Según datos aportados por Pezzano y Zenere (2011) más de 35 mil familias se han visto obligadas a desplazarse debido a las fumigaciones entre los años 1999 y 2003.

Es de destacar, empero, que las fumigaciones son sólo un factor que incide en el desplazamiento de estas poblaciones en las zonas fronterizas de Arauca, Putumayo y Caquetá. El incremento en los niveles de violencia, la militarización y la escalada de los enfrentamientos entre el gobierno colombiano y la guerrilla coadyuvan al desplazamiento de estas poblaciones (Pezzano y Zenere, 2011). Así, y también según datos aportados por los mismos autores, los desplazados superarían los 4 millones.

Todo este escenario que venimos describiendo ayudó a configurar y a darle forma a la crisis que estalló en el año 2008 y que, además es prueba de la internacionalización y de las ramificaciones internacionales del conflicto mucho antes de que se configurara la crisis diplomática. Así, recapitulando lo que hemos dicho hasta ahora, y siguiendo lo planteado por Pachano (2008), hay cuatro aspectos preexistentes a la crisis del 2008 que configuraron el escenario de crisis. Por un lado, la “solución militar como eje de la política del presidente Uribe” (Pachano, 2008, p. 3) que veía en esta estrategia la única opción viable para terminar con el problema de las FARC. La ayuda militar, tecnológica y económica de los Estados Unidos a través de la implementación de los diversos planes es otro factor adicional para tener en cuenta que ha complejizado el escenario y ha encendido los resquemores de algunos gobiernos latinoamericanos.

En coincidencia con lo planteado más arriba, la política de no intervención y de neutralidad que adoptaron los sucesivos gobiernos ecuatorianos con respecto a las actividades desarrolladas en su territorio, signaron la tirantez de las relaciones entre estos dos Estados. El establecimiento de campamentos de reabastecimiento primero y de comando posteriormente -como el que el gobierno colombiano atacó el fatídico 1 de marzo- no hizo más que potenciar el distanciamiento entre estos dos países (Pachano, 2008).

Pachano (2008) también destaca el singular papel que ocupó el presidente venezolano Hugo Chávez en la crisis diplomática. El primer mandatario le rindió un minuto de silencio cuando se enteró del fallecimiento de Raúl Reyes y, pese que no está comprobado que existiera una alianza o un acercamiento real entre la guerrilla y el gobierno de Chávez, existía una percepción generalizada en el escenario internacional del apoyo de Venezuela a la guerrilla con lo que muchos actores actuaron en base a esta percepción.

Finalmente, el papel activo de las FARC en el contexto internacional terminó de configurar el escenario de crisis. El grupo guerrillero emprendió una serie de acciones de diverso tipo como por ejemplo la liberación selectiva de rehenes lo que les permitió colocarse en el escenario internacional como un interlocutor que debía ser tomado en cuenta. Además, el incremento de su presencia en Ecuador terminó de signar el destino del conflicto que terminaría traspasando -ya no como una consecuencia o ramificación- las fronteras físicas del país (Pachano, 2008).

La incursión del 1 de marzo

La crisis diplomática del año 2008 que amenazó con derrumbar la zona de paz sudamericana fue un hecho inédito en la historia de la región. “Se trató del conflicto más grave en lo que va del siglo entre países sudamericanos, y por sus características no reconoce precedentes en la historia (...) de la región” (Pezzano y Zenere, 2011, p. 12). Y esto es así puesto que no existe en la historia de las relaciones internacionales sudamericanas un conflicto supuestamente interno que rebase los límites de su frontera de tal manera que se produzca una incursión ilegal al territorio de otro estado.

El fatídico episodio que desencadenó la crisis comenzó a la medianoche -a las 00:25 horas según los informes del estado colombiano- del sábado 1 de marzo del año 2008 cuando las Fuerzas Armadas colombianas bombardearon un campamento de las FARC ubicado en la provincia ecuatoriana de Sucumbíos a 1800 metros de la frontera colombiana.

El objetivo de la Operación Fénix -como se llamó el operativo- era acabar con la vida de Raúl Reyes, el segundo en comando de las FARC. Al cumplir la meta las fuerzas terrestres ingresaron al territorio ecuatoriano para recuperar el cadáver del guerrillero. En tierra fueron recibidos por un grupo de combatientes de las FARC y, como resultado de las escaramuzas, veinticinco personas resultaron abatidas.

Las primeras declaraciones del presidente Uribe cuando dio a conocer el resultado de la Operación Fénix fueron de agradecimiento a su par ecuatoriano. Sin embargo, desde el Estado ecuatoriano aseguraron no estar al tanto de la operación, esgrimiendo que el gobierno colombiano no advirtió a Ecuador del operativo, que fue realizado sin su consentimiento.

Posteriormente, el presidente colombiano, en un argumento que se repetiría en la cumbre del Grupo Río convocada como resultado de la incursión, justificó el accionar de su gobierno bajo la bandera de la lucha contra el

terrorismo - "que no respeta fronteras" (BBC Mundo, 2 de marzo de 2008)-, intentando encuadrar el ataque dentro de la figura "persecución en caliente", haciendo referencia a una "incursión obligada" (El Mundo, 3 de marzo de 2008). Además, el gobierno colombiano enfatizó que tras el Operativo Fénix lograron secuestrar documentos de la guerrilla que comprometían a los gobiernos de Venezuela y Ecuador por supuesta colaboración con los grupos guerrilleros. Esta acusación fue desmentida enérgicamente por ambos países durante la Cumbre del Grupo Río.

Por su parte, y antes de que se vieran las caras en la cumbre, el presidente Rafael Correa desmintió a su par colombiano y aseguró que el gobierno de su país no tenía información de la Operación Fénix y que no habían prestado su consentimiento al ingreso de las fuerzas armadas colombianas a su territorio por lo que concibió al acto como una flagrante violación de soberanía, opinión que fue compartida por varios países de la región.

Para el día 2 de marzo, los gobiernos de Ecuador y Venezuela -a los que se sumó Nicaragua como muestra de solidaridad- rompieron relaciones diplomáticas con Colombia y ordenaron retirar a sus embajadores de Bogotá, al tiempo que movilizaron sus tropas a la frontera.

Hugo Chávez tampoco se quedó atrás en cuanto a las declaraciones y en su programa Aló presidente acusó a Uribe de "paramilitar, narcotraficante y lacayo del imperio", además de "criminal", "subimperialista" y "mentiroso" y con vehemencia advirtió "¡esto puede ser el comienzo de una guerra en Suramérica!" (El Mundo, 2 de marzo de 2008).

Pareció por un momento que la paz sudamericana estaba a punto de romperse, por lo que se llamó a una reunión de emergencia en el seno de la Organización de Estados Americanos. En ella, ambos países expresaron sus posturas. Sin embargo, y gracias al gran peso que tienen los Estados Unidos en el organismo, la OEA no condenó al gobierno colombiano abiertamente, aunque sí reconoció la clara violación de soberanía territorial (Fermín, 2009).

La violación de la soberanía territorial bajo el argumento de la lucha contra el terror representaba un peligroso antecedente para los países de la región por lo que se hizo evidente la necesidad de trasladar las discusiones a otro espacio enteramente latinoamericano donde pudiera tratarse la controversia. Es en este sentido, que la Cumbre del Grupo de Río, celebrada el 7 de marzo en la ciudad de Santo Domingo se presentaba, por las características del foro multilateral como el espacio adecuado para presentar la posición de las partes involucradas.

El Grupo Río no se presentaba a sí mismo como un mecanismo o un proyecto institucional sólido sino como un espacio de diálogo y concertación (Milet, 2014). Su accionar como mediador y acercador de posturas durante la crisis ilustró a las claras el propósito y el espíritu del grupo. Empero, si bien fue eficaz para sortear la crisis -o al menos ayudó a evitar su radicalización- no extirpó ni atacó de raíz el problema de base más grave ni tampoco fue capaz de aportar soluciones a largo plazo.

En este sentido, y si consideramos que su espíritu era propiciar el diálogo político, la concertación y el acercamiento de posiciones, el Grupo Río funcionó de manera exitosa al permitir el descargo tanto de los presidentes de Colombia y Ecuador como las intervenciones de otros líderes de la región, entre las cuales se destacó la exposición de Hugo Chávez, el presidente venezolano

Autores como Espinosa Cantellano (2009) rescataron el accionar del Grupo Río como mediador e instrumento eficaz para resolver el, por entonces, inminente conflicto entre Ecuador y Colombia. Sin embargo, otros plantearon que la Cumbre de Santo Domingo en donde se enfrentaron cara a cara los mandatarios de ambos países pasó a la historia más por su carácter anecdótico que por su poder resolutivo (Vázquez Cortés y Coghlan Águila, 2012).

Quedó demostrado que el Grupo Río funcionó de acuerdo con su espíritu puesto que sirvió como un espacio de concertación y diálogo entre los mandatarios de los tres países involucrados en donde pudieron limar asperezas. Empero, el Grupo Río no desterró definitivamente el conflicto de la política sudamericana (Pachano, 2008) sino que más bien operó para impedir su escalada y radicalización. Así, y luego de declaraciones cruzadas, un pedido de disculpas por parte de Uribe y la exhortada hermandad de los tres pueblos, la cumbre finalizó con el esperado apretón de manos que traía calma a la región. Y así, la zona de paz sudamericana volvía a su momentáneo equilibrio.

A modo de cierre...

La crisis diplomática del año 2008 desnudó el carácter internacional del conflicto armado colombiano y cómo impacta en sus países vecinos. Si bien el Grupo Río demostró ser eficaz como instrumento para impedir la escalada armada, las hipótesis de conflicto aún no están cerradas puesto que los factores que coadyuvaron para que esta se desatara aún siguen latentes: los resquemores de los gobiernos de la región al papel de los Estados Unidos en la lucha contra el narcotráfico en Colombia, los miles de desplazados y refugiados como consecuencia de la violencia sistémica, la profunda militarización y los escozores del pasado aún persisten en el imaginario de estos tres países.

Este cuadro de situación se complejiza aún más en la actualidad con el futuro incierto del régimen de Nicolás Maduro y sus réplicas regionales. Ahora es Venezuela quien expulsa a sus habitantes fruto de la profunda crisis institucional, económica y social que vive esa nación hace ya varios años. Todos estos elementos convierten a la frontera entre estos tres países en una de las zonas más calientes de Sudamérica. Y si la crisis diplomática del 2008 ha dejado alguna enseñanza es que debe mirarse con alerta y atención cualquier tipo de inestabilidad porque la configuración de fuerzas y escenarios que desataron la crisis diplomática siguen allí y no se han eliminado.

Bibliografía

- Ámbito (26 de noviembre de 2007). "También escandalizan Hugo Chávez y Correa". Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <https://www.ambito.com/mundo/tambien-escandalizan-hugo-chavez-y-correa-n3473374>
- BBC Mundo (2 de marzo de 2008). "Ecuador deploró acción colombiana". Londres, Inglaterra. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7273000/7273415.stm
- Fermín, E. F. (2009). "La crisis diplomática en América Latina: la incursión colombiana en el territorio ecuatoriano". Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, 15(2), pp 57-81.
- El Mundo (2 de marzo del 2008). "Chávez cierra la embajada de Venezuela en Bogotá y moviliza tropas en la frontera". Madrid, España Disponible en: <https://www.elmundo.es/elmundo/2008/03/02/internacional/1204480422.html>
- El Mundo (2 de marzo del 2008). "Chávez dice que la muerte de Raúl Reyes es un 'duro golpe al proceso de acuerdo humanitario". Madrid, España Disponible en: <https://www.elmundo.es/elmundo/2008/03/02/internacional/1204421198.html>
- El Mundo (3 de marzo del 2008). "Colombia se disculpa ante Ecuador por la incursión 'obligada' en su territorio". Madrid, España. Disponible en: <https://www.elmundo.es/elmundo/2008/03/03/internacional/1204512283.html>
- Espinosa Cantellano, P. (2009). "La Cumbre del Grupo de Río". En Jarque, C. M., Ortiz, M. S. y Quenan, C. (Comp.). América Latina y la diplomacia de cumbres. Ciudad de México: Secretaría General Iberoamericana. pp. 141-149
- Milet, P. V. (2004). "El Grupo de Río en el nuevo escenario internacional". Papeles de Cuestiones Internacionales, (83), pp. 83-86.
- Pachano, S. (2008). "La nueva dimensión del conflicto colombiano". Boletín Elcano, (102), 7.
- Pezzano, L. y Zenere, Y. (2011). "Relaciones Ecuador y Colombia". RECORDIP, Vol 1, Nº 1
- Prado Pérez, R. (2015). "La reconfiguración de los conflictos armados en las relaciones internacionales: la internacionalización del conflicto en Siria". Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, vol. 60, no 224, pp. 187-219.

Vásquez Cortés, J. y Coghlan Águila, J. C. (2012). "Crisis Colombia-Ecuador". Documento de trabajo. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/304728913_Crisis_Colombia-Ecuador